

- Dialogar sobre el mundo de los títeres utilizando diversos títeres traídos y preferiblemente confeccionados por el instructor: ¿qué es un títere? ¿todos son iguales? ¿cómo se manipulan? ¿Qué hacer para darle vida a un títere?, ¿cómo hacer un títere? Es importante traer a los alumnos variados títeres: planos, de varilla o de guante y si representan personajes martianos mejor aún.
- Ofrecer opciones para la improvisación dramática con títeres, estimuladas por los títeres que el instructor ha traído al taller: La mora loca, Pilar, Alberto el militar, el niño travieso que caza mariposas, la ardilla y la montaña, el rey y el pastor de Los dos príncipes o un niño con grilletes representando a Martí en el presidio.
- Demostrar frontalmente cómo proceder: mostrar títeres correspondientes a una niña, un niño y un gatico. Preguntar ¿qué situaciones dramáticas se les ocurren improvisar con estos títeres?, ¿cómo hablaría el gatico y cada niño, qué movimientos transmitirles? ¿cómo nos colocamos para hacer la improvisación con los títeres? Ejecutar lo pensado y hablado, primero el instructor y después algunos niños que lo deseen.
- Organizar cuatro o cinco equipos para las improvisaciones y proponer emular fraternalmente. Los equipos trabajarán de forma independiente y el instructor supervisará y ayudará a vencer obstáculos para poder pasar a la presentación del resultado.
- Insistir en que se trata de improvisar utilizando los recursos expresivos del teatro, como cada cual se lo imagine, pero hay un objetivo nuevo: trasladar nuestra energía vital a los títeres a través de los movimientos, la voz y las emociones correspondientes para que cobren vida.
- Presentar la recreación improvisada por cada equipo, prestando atención a los movimientos de los títeres, las posiciones de los que los manipulan, la gracia de las voces y los textos ajustados a los personajes de la situación diseñada.
- Valorar la calidad de lo alcanzado, entre todos, destacando lo que más gustó y lo que se puede perfeccionar.
- Estimular a todos con un propio aplauso y opinar sobre la actividad realizada.

Intencionalidad formativa:

Recrear pasajes biográficos de Martí, obras martianas dedicadas a los niños y situaciones cotidianas que consoliden la fe en el mejoramiento humano y la utilidad de la virtud. Ampliar la expresividad teatral recreando estos asuntos modelados por los propios niños con la compañía del instructor y familiarizarse con leyes básicas del teatro de títeres y muñecos. Fortalecer las interrelaciones entre los miembros del grupo para fomentar adecuadas relaciones interpersonales y responsabilidad, laboriosidad e iniciativa creadora, entre otras orientaciones valorativas deseadas. Involucrar a la familia en el funcionamiento del taller de teatro. Integrar aprendizajes obtenidos sobre educación formal, cívica, ambiental o para la salud; adquiridos en otras actividades docente-educativas y extraescolares.

EL FUNDAMENTO MARTIANO DEL MODELO DE ESCUELA PRIMARIA CUBANA ACTUAL EN PERFECCIONAMIENTO CONTINUO

Dr. C. Luis Ernesto Martínez González.

luisernestomartin@umcc.cu, <https://orcid.org/0000-0002-8690-8735>

Universidad de Matanzas

Resumen

El perfeccionamiento de la escuela cubana es una prioridad para el sistema nacional de educación en Cuba. Lo anterior es muy significativo en el caso de la escuela primaria por su importancia en la formación de las nuevas generaciones. Esta ponencia sistematiza los fundamentos que aporta la concepción de la educación de José Martí al modelo de escuela primaria cubana. Para cumplir su objetivo, sobre la base de la dialéctica materialista, se utilizaron métodos de carácter teórico, como histórico-lógico, inductivo-deductivo y analítico-sintético. Estos permitieron la indagación en la obra escrita de José Martí y la identificación, selección, argumentación y valoración de los criterios pedagógicos y didácticos que pueden considerarse fundamentos del actual modelo de escuela primaria en Cuba.

Palabras clave: Cuba, escuela primaria, fundamento, José Martí; modelo,

Abstract

The improvement of the Cuban school is a priority for the national system of education in Cuba. The above-mentioned becomes more significant in the case of the primary school for its importance in the formation of the new generations. This report exposes the foundations that it contributes the conception of José Martí's education to the pattern of Cuban primary school. To complete their objective, on the materialistic base of the dialectical one, methods of theoretical character were used, as historical-logical, inductive-deductive and analytic-synthetic. These allowed the inquiry in José Martí's written work and the identification, selection, argument and valuation of the pedagogic and didactic approaches that can be considered foundations of the current model of primary school in Cuba.

Key words: Cuba, primary school, foundation, José Martí; model.

Introducción

Durante más de medio siglo la educación cubana ha realizado un esfuerzo sistemático dirigido a su perfeccionamiento continuo. Siempre en el centro de las transformaciones revolucionarias, la escuela constituye el centro donde se concreta, en lo fundamental, la formación de las nuevas generaciones, en estrecho vínculo con otras agencias educativas como la familia y otras instituciones de la comunidad. En el caso cubano lo anterior cuenta con un basamento histórico que expresa las esencias de lo nacional: la concepción de la educación de José Martí. Esta ponencia se propone sistematizar los fundamentos que aporta la concepción de la educación de José Martí al modelo de escuela primaria cubana. Para cumplir su objetivo, sobre la base de la dialéctica materialista, se utilizaron métodos de carácter teórico, como histórico-lógico, inductivo-deductivo y analítico-sintético. Estos permitieron la indagación en la obra escrita de José Martí y en el actual modelo pedagógico de escuela primaria cubana, para la identificación, selección, argumentación y valoración de los criterios pedagógicos y didácticos que pueden considerarse fundamentos martianos en la Educación Primaria cubana.

Desarrollo

La escuela primaria cubana actual en perfeccionamiento continuo

El estudio de la vida, la obra y el ideario de José Martí Pérez constituye una prioridad del sistema educativo cubano, por ser el Apóstol; porque, como dijera Fidel Castro Ruz, para los cubanos, José Martí pues

Su vigencia asombra, conmueve y moviliza lo mejor de cada patriota en función de participar activamente en la obra de la Revolución. Sus reflexiones y proyectos para un mundo mejor, facilitan entender la relevancia de nuestras batallas y resistencias, sentir la valía del sacrificio cotidiano o heroico y avivar el deseo de ser pacíficos guerreros de estos nuevos tiempos revolucionarios. (Mesa, 2019, p.181)

La prioridad antes apuntada se refuerza en la Educación Primaria, nivel educacional por el que transitan todas las cubanas y cubanos, en sus años de imborrables aprendizajes y mayores apetitos por saber, descubrir el mundo y sentar las bases del desarrollo de sus personalidades en formación. Los maestros de la escuela primaria son educadores martianos, no solo por haberse formado profesionalmente bajo el influjo de las ideas políticas, éticas, estéticas, científicas, pedagógicas y socio humanistas de Martí, sino también, porque el modelo pedagógico de la escuela primaria cubana, documento que modela la vida escolar y el desempeño profesional pedagógico de los educadores, refleja las concepciones martianas sobre la educación.

Es necesario apuntar que los fundamentos filosóficos de la Educación Primaria cubana actual emanan de las posiciones fijadas en el sistema educativo cubano, acerca de la educabilidad de los humanos, la educación como categoría más general, el por qué y para qué se educa, el papel de la escuela y del maestro en la educación de las nuevas generaciones. En la singular esencia marxista-leninista y profundamente martiana de la educación cubana, dada por la conjugación creadora del pensamiento educativo dialéctico-materialista con el pensamiento pedagógico nacional, cristalizado y crecido en torno al ideario educativo de José Martí, no es difícil reconocer la presencia de las ideas pedagógicas martianas.

La finalidad educativa de este nivel educacional básico establece que la escuela debe: contribuir a la formación integral de la personalidad del escolar, fomentando desde los primeros grados, la interiorización de conocimientos y orientaciones valorativas que se reflejen gradualmente en sus sentimientos, formas de pensar y comportamiento, acorde con el sistema de valores e ideales de la revolución socialista cubana”. (Mesa, 2009, p. 22).

En sus objetivos generales se precisa que los alumnos deben:

Demostrar modos de actuación y expresión...; sentir respeto...; expresar la alegría de ser...; cumplir con medidas...; mostrar logros en las actividades...; aplicar procedimientos...; ejecutar órdenes y orientaciones...; evidenciar el dominio práctico...; interpretar adecuadamente la información...; identificar, describir, comparar y trazar...; poder valorar...; manifestar emoción y orgullo...; desplegar imaginación, fantasía y creatividad...; participar activamente...(las frases incompletas que se citan constituyen el inicio de los objetivos generales planteados para el nivel de educación primaria, coincidentes con los de sexto grado)”. (Mesa, 2009, p. 23).

La representación que establece, acerca de los alumnos a formar es la siguiente: todas las actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje y educativo en general están enfocadas a que los alumnos sean cada vez más reflexivos, críticos, autonómicos, protagonistas de su formación; que muestren amor y respeto en sus expresiones hacia la patria, la familia, la escuela, la comunidad, sus compañeros y la naturaleza; con cualidades en formación socialmente valiosas y el papel asignado a los educadores los identifica como: agentes fundamentales para el logro de los objetivos. En consecuencia, deberán participar en la toma de decisiones, planificación, dirección y valoración de los resultados y robustecer permanentemente el desempeño creativo de sus funciones profesionales pedagógicas. (Mesa, 2009, p. 24).

Los fundamentos sociológicos de la educación primaria cubana actual, establecen que debe ser un proceso socializador: “de interiorización del legado cultural y humano que los precedió y sin el cual su vida sería una marcha tortuosa, llena de obstáculos y dificultades”. (Vasallo, 2003, p. 28). Por tal motivo, la escuela se debe vincular con las demás instituciones y agentes socializadores: la familia, las organizaciones productivas, sociales, políticas, científicas, artísticas, los medios de

comunicación y lograr hacerlo con un nivel de organización y efectividad formativa de estas interrelaciones, que la consoliden como centro educativo-cultural principal en cada comunidad.

Socializar mediante la enseñanza/aprendizaje de las asignaturas, en el proceso educativo más allá de la docencia o en el sistema de relaciones de la escuela con las familias y la comunidad a la cual sirve, requiere que los educadores estimulen, orienten y valoren sistemáticamente los logros y la ampliación de potencialidades en los alumnos para (Rico, 2002):

- Intervenir activamente en la toma de decisiones que estén a su nivel.
- Conocer sus deberes y derechos escolares; cumplir, exigir y valorar su cumplimiento.
- Ser un miembro activo de la vida social de su grupo, su escuela y su organización pioneril.
- Participar en tareas productivas y de limpieza o embellecimiento de la escuela y la comunidad.
- Incorporarse a grupos deportivos, artísticos o círculos de interés que les posibiliten una mejor comunicación con otros alumnos de su escuela o de otras escuelas.
- Participar creativamente en la solución de problemas de la escuela que estén a su alcance.

Una vez recordadas las esencias de la filosofía educativa que sustenta al actual modelo de escuela primaria cubana, se propone un breve recorrido por el ideario pedagógico de José Martí, con el fin de descubrir de modo personal, los puntos de contacto con este modelo actuante y en perfeccionamiento continuo, para comprobar que el pensamiento educativo de Martí está muy vigente en la Educación Primaria y constituye una guía flexible y humanista; inspirador de lo que la destacada pedagoga cubana Lidia Turner llamó *Pedagogía de la Ternura*, para configurar los proyectos educativos de cada escuela y el desempeño docente-educativo de los educadores.

Actitudes e ideas de José Martí acerca de la educación como preparación para la vida

Sobre José Martí influyeron, a lo largo de su corta vida, diferentes factores que contribuyeron a la formación y desarrollo de una concepción de la educación. Se asume esta concepción, como el conjunto de sus actitudes e ideas acerca de la educación, que se integró a su proyecto nacional-liberador para los pueblos latinoamericanos y tuvo como núcleo la preparación del hombre para la vida. (Martínez, 2004). Según E. Escribano, esta concepción

Operó un proceso de maduración y desarrollo de acuerdo con el resto de las ideas y facetas de su actividad vital. Dicha concepción es fruto de un proceso de evolución y de análisis de múltiples acontecimientos y factores coadyuvantes, así como de un sustento político, ideológico y filosófico muy específico que le sirve de fundamento. (Escribano, 1997, p.441)

En varias ocasiones José Martí expresó ideas sobre lo que consideró el fin de la educación. En ellas reflejó su intención de diseñar la educación que necesitaban los pueblos de América Latina para consolidar su libertad e independencia. El análisis de estas ideas, que poseen un alto nivel de generalización, es necesario para comprender el papel de la escuela y los maestros, en su concepción de la educación. Estas definiciones martianas poseen como aspecto distintivo el considerar la unidad entre las necesidades del desarrollo social, las obligaciones del ciudadano con su patria y las necesidades de los individuos que promueven ese desarrollo y participan de él. Pueden asumirse, de acuerdo a criterios y categorías actuales, como los **objetivos** que concibió para el proceso de enseñanza-aprendizaje, en correspondencia con las características del proyecto de escuela que diseñó.

Aunque reconoció la diferencia entre instruir y educar, en sus definiciones aparecen las palabras: enseñar, educar, aprender e instruir, las cuales se tienen en cuenta porque no se contradicen entre sí. Al respecto no debe olvidarse que consideró que la instrucción y la educación conducían al mejoramiento humano: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin

instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes”. (Martí, 1975, t.19, p.375).

En una primera definición José Martí consideró la educación como “el estudio que el hombre pone en guiar sus fuerzas” (Martí, 2000, t.2, p.98), con lo cual expresó un criterio que refuerza la responsabilidad individual en este proceso. Posteriormente señaló que la escuela debía promover “el cultivo de la inteligencia”, para lograr “la estimación de sí mismo” (Martí, 2011, t.4, p.293), o sea, relacionó el aprendizaje con la educación integral del ser humano. Sobre este aspecto insistió en 1881, al situar como fin de los educadores: “Habituar al hombre a la utilización de sí y al comercio eficaz con la naturaleza productora”. (Martí, 1975, t.14, p.229). En esta idea enfatizó que la educación debía proporcionar los medios para aprovechar las potencialidades humanas, entre ellas las intelectuales, relacionadas con el estudio y el aprendizaje, las que le permiten adquirir los saberes de forma independiente.

En 1882, al referir por vez primera que la preparación del hombre para la vida era el fin de la educación, reflexionó: “Educar es poner coraza contra los males de la vida”, señaló que se debía “tener la mente acostumbrada a pensar”, así como afición al estudio y “a los goces que provienen de ejercitar el pensamiento”. (Martí, 1975, t.23, p.277). En esta definición consideró que la formación y desarrollo de hábitos y habilidades de estudio desde la escuela, era parte de la preparación para la vida.

Al año siguiente esbozó en dos definiciones que esto consistía, entre otros aspectos, en que la escuela debía darle los medios necesarios para continuar por sí mismo su educación una vez concluida la etapa escolar, modo más seguro para enfrentar y llevar adelante su existencia: “Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar” (Martí, 1975, t.13, p.53) y “Puesto que se vive, es justo que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida. En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego”. (Martí, 1975, t.9, p.445).

El énfasis martiano en la necesidad de preparar al ser humano desde la escuela para que continuara su aprendizaje por sí mismo en el futuro, también se aprecia en sus reflexiones acerca de la situación educacional en América Latina y los Estados Unidos, fuentes importantes en el desarrollo de sus ideas educativas en general. En ellas declaró que la escuela debía tener en cuenta la necesidad de enriquecer los conocimientos del niño a lo largo de la vida, en correspondencia con los avances científico-técnicos de su época. Fiel a sus ideas sobre el papel de la escuela, planteó:

La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar”. (Martí, 1975, t.22, p.308)

La escuela debía tener entre sus fines el desarrollo de habilidades para aprender por sí mismo, como parte inseparable de su labor educativa, al darles

el apetito de cosas mejores, los medios de satisfacerlo y la fiera certidumbre de que no hay goce como el de ver de alto la vida, sin cederle al pan la honra, ni hacer objeto principal, o único, de la vanidad de la riqueza”. (Martí, 1979, t.2, p.19)

En 1889, al mismo tiempo que editaba su revista *La Edad de Oro*, escribió una idea que ratificó lo anterior:

Educar no debiera ser (...) echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios; sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombre naturales y libres. (Martí, 1975, t.12, pp.290-291)

En esta frase destacó la necesidad de contribuir a la plena realización del ser humano. No se trataba de echarle el mundo encima, de atiborrarlo de contenidos inútiles como era la usanza de la época en muchas escuelas y universidades, sino prepararles las fuerzas, para que pudiera ver el mundo con ojos propios de acuerdo a las llaves que debía adquirir para conocerlo, la independencia y el amor, con lo que señaló dos aspectos que consideró básicos: la pasión por la libertad y por los demás. En RESUMEN, esta definición martiana del fin de la educación enfatiza en la posibilidad que tenía el ser humano de recorrer por sí el mundo, la naturaleza, la sociedad, de conocerlo y aprenderlo por sí mismo, para lo cual la escuela debía prepararlo convenientemente, de modo tal que posteriormente fuera feliz y pudiera ser un hombre natural y libre. (Martínez, 2007)

En 1892, año en que fundó *Patria* y el Partido Revolucionario Cubano, valoró los positivos resultados del Central Valley College y consideró que:

El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él. El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país en que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su semejanza del país le quitaría, las condiciones de igualdad en la lucha diaria con los que conservan el alma del país. (Martí, 1975, t.5, p.261)

En su artículo *Revolución en la enseñanza*, vinculó directamente el aprendizaje con la educación integral del ser humano y su contribución a la libertad y bienestar patrio, al insistir en que:

El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria. (Martí, 1985, t.8, p.18)

Enseñarlo a participar activamente en la vida social, desarrollar en ellos la capacidad de pensar y aprender por sí mismos, de relacionarse con los demás, así como estimular su creatividad, significaba para José Martí la materialización del fin de la educación en la escuela.

Por último, en 1894 resumió que educar era: “hacer hombres piadosos y útiles” (Martí, 1975, t.5, p.431), idea que sintetizó sus definiciones sobre el fin de la educación, expresadas con profundidad creciente desde 1875. Así destacó que se debía educar un ser humano con sentimientos y valores que lo hacían ser bueno, amante de la libertad y el decoro. En estrecha unión con lo anterior, también debía ser un hombre útil. Esa utilidad se expresaría tanto hacia sí mismo, como hacia los demás y en beneficio de la patria, con lo cual demostró la esencia educativa de sus ideas.

En correspondencia con sus definiciones del fin de la educación, José Martí diseñó un proyecto de educación escolarizada, de acuerdo a las necesidades de los pueblos de América Latina, sustentado en la preparación del hombre para la vida. En las ideas que conformaron este proyecto se evidencia la importancia que otorgó a la escuela en la formación y desarrollo de la personalidad de los estudiantes, al respecto expresó: “el que no dispone la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida, de donde se salga, franco y fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, -hará suicidas, pero no hombres”. (Martí, 1983, p.142).

Para analizar cómo se manifestaron sus ideas en este proyecto de escuela, se pueden tomar en cuenta los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje escolarizado tal y como se asumen en la actualidad. Aunque José Martí no hizo referencia explícita a estos componentes, es posible reconocer en su concepción de la educación, varios términos que se vinculan con ellos. No se

aborda el componente **objetivos**, porque sus consideraciones acerca del fin de la educación, reflejan claramente cuáles debían ser los objetivos generales de la educación en las escuelas.

En relación con el **contenido de la enseñanza**, que mencionó en varias ocasiones como conocimientos, José Martí expresó que se debían enseñar a los estudiantes: “hechos fundamentales, que les ahorren trabajo útil, y les preparen a conocimientos mayores”. (Martí, 1975, t.8, p.406), que los motivaran para continuar su aprendizaje por sí mismos. Al expresar: “La instrucción, abriendo a los hombres vastos caminos desconocidos, les inspira el deseo de entrar por ellos”, (Martí, 2011, t.5, p.99), también ratificó lo anterior. En aras de lograr este resultado debían enseñarse en la escuela “los resultados amenos del estudio” y no “reglas áridas, sin vida interesante ni aplicación visible”. (Martí, 1975, t.12, p.104).

Por sus potencialidades para el desarrollo de pensamiento de los estudiantes, defendió la utilidad de los contenidos científicos, sobre todo las ciencias naturales. Al respecto argumentó que la mente se disciplinaba y ejercitaba “en el estudio minucioso de los organismos naturales, que no son menos lógicos que los de las lenguas, y se les parecen” (Martí, 1975, t.10, pp.235-236), no sólo por los conocimientos que aprendían, sino por su contribución a su formación ética, ya que eran “códigos de virtud, fijadoras de ideas y esclarecedoras de la mente”. (Martí, 1975, t.8, pp.432-433).

José Martí hizo mención además a los sistemas de contenidos que debían ser considerados en la escuela. En *Revolución en la enseñanza* propuso que debían enseñarse vinculados a la vida y con un sentido práctico:

Cómo viven los pueblos, dónde se obtienen los medios de vida, cómo funciona cada uno de los medios de vivir, en qué nace cada elemento de riqueza y cómo se compone, mezcla con los otros, desenvuelve y es útil al hombre, cómo comercian y qué consumen las naciones diferentes, y cómo se administran y gobiernan. (Martí, 1985, t.8, pp.16-17).

Como RESUMEN de sus ideas acerca de los contenidos a impartir en la escuela, sostuvo este criterio en 1890: “A valerse de sí, y a emplearse de trabajos de que haya demanda, deben aprender, para su bien y el de su patria, los hombres todos; y lo demás es sabiduría de índice y nomenclatura”. (Martí, 1983, p.142). En esta frase reflejó claramente que los contenidos debían posibilitar el desarrollo de las potencialidades del hombre en relación con su propio aprendizaje, como un medio para contribuir a la libertad y el bienestar individual y de la patria.

En lo referido a los **métodos de enseñanza**, su proyecto de escuela contiene recomendaciones que poseen gran significación en su concepción de la educación, porque destacan sus potencialidades para el fomento de la libertad de pensamiento y la originalidad. Entre sus reflexiones sobre este componente apuntó de forma general que los maestros debían desenvolver “libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano de los niños”. (Martí, 1975, t.11, p.80).

Sus primeras reflexiones acerca de los métodos datan de 1875, al valorar las clases que proyectaba el Colegio de Abogados de México y defender la amenidad para alcanzar el éxito en la labor docente, pues, según él los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena. Para ello se debía promover el descubrimiento, el cuestionamiento y la duda, que el estudiante se acercara por sí mismo al nuevo contenido. Agregó al respecto que las clases no debían ser rígidas, pues

El que escribe lo que ha de leer, sabe que escribe lo que, por el hecho de no ser improvisación, ha de someterse a juicio: quiere, por tanto, que el juicio no halle nada censurable en él. No debe ser este el carácter de una lección. (Martí, 2011, t.2, p.78)

Acerca de los métodos a utilizar en clase, José Martí expresó desde 1876 ideas en las que consideró muy importante el rol del maestro o profesor, en lo cual influía además el ejemplo personal. Consideró que su tarea era, más que de explicación ardua y fatigosa, de disposición armónica. También insistió en la importancia de los métodos al declarar que los estudiantes debían aprender por un sistema que concilie la variedad, para que no se fatigue su atención, y la amenidad, para hacer que se aficionen a sus tareas.

Al defender en este mismo artículo la llamada enseñanza objetiva, sobresalen sus ideas en relación con la importancia de este método, sobre lo cual destacó que:

No se recarga la inteligencia del educando con pensamientos concebidos en forma a menudo oscura por una inteligencia sazónada ya; se deja al niño en libertad completa; se hace que su concepción nazca de su propia percepción: no se ejerce presión alguna sobre su libertad intelectual, y se da al alumno, al par que natural idea de las cosas, el orgullo de conocer y adquirir ideas por sí propio. (Martí, 2011, t.2, p.263)

Al destacar la importancia de conocer y respetar la individualidad del estudiante, señaló el papel de los métodos:

la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno. (Martí, 1975, t.12, p.348)

José Martí defendió la enseñanza mediante métodos que propiciaran la investigación y el descubrimiento, pues así “la mente del alumno se mantiene viva y contrae el hábito saludable de desear, examinar y poner en práctica lo nuevo”, lo cual, además de contribuir a la adquisición de métodos para aprender, también lo educaban “en la ternura y demás condiciones del espíritu sin la que la inteligencia se trueca con la instrucción en entidad monstruosa y abominable”. (Martí, 1975, t.7, p.415).

Consideró vital la adopción de métodos que contribuyeran a que el maestro promoviera el aprendizaje creativo y autodidacta en la escuela, al superar la enseñanza memorística y eliminar la aplicación de castigos corporales. Esto suponía desarrollar en la escuela un proceso de enseñanza-aprendizaje que no reprodujera el

modo de instruir ya rutinario y fatigoso, en que se enseña al niño de memoria y con palmeta, y no trayéndolo al corazón, con un gesto caballeresco, cuando su cabecita no entiende bien, o la niñez le retoza en el cuerpo tiránico. (Martí, 1975, t.12, pp.103-104)

Esta concepción quedó plasmada en una nota donde describió cómo debían ser utilizados los métodos de enseñanza:

Fijar bien las individualidades en su verdadera relación, de modo que la comparación entre ellas, que lleva a la generalización inmediata, se produzca naturalmente en la inteligencia del niño, que se siente halagado con haberla descubierto, y se encariña con un ejercicio que le da el placer de hallar lo desconocido y le revela su propio poder. (Martí, 1975, t.22, p.229)

Entre los ejemplos que expuso sobre los métodos que debían utilizar los maestros en la escuela, planteó:

La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen goces mucho

más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional. (Martí, 1975, t.10, p.376)

En cuanto a la educación de los niños en edad escolar, realizó varias referencias a la importancia del diálogo entre iguales, el “constante hablar” y el empleo de actividades lúdicas y artísticas, asociadas precisamente a la motivación que provocan en los alumnos. Acerca del teatro en la escuela afirmó: “el teatro tiene un hermoso privilegio...hace amena y gustosa la enseñanza y culminó diciendo: “sin dejar de ser una expresión artística a través de la acción, en la que la belleza de la forma envuelva el buen precepto. (Martí, 1991).

Las ideas educativas de José Martí en relación con los métodos de enseñanza en la escuela, tienen en cuenta como parte de su contribución en este sentido, no sólo la motivación por el estudio y la formación de intereses cognoscitivos, sino también su aporte a la libertad de pensamiento y la educación integral del estudiante.

En el proyecto de educación escolarizada diseñado por José Martí existen recomendaciones acerca de los **medios de enseñanza**. Sus ideas se refieren principalmente a los libros de texto, aunque no absolutizó su importancia para el aprendizaje y criticó los que contenían “enumeraciones inútiles y definiciones vagas en que apenas se vislumbran aquellos conocimientos animados que despiertan en el espíritu un interés creador”. (Martí, 1975, t.8, pp.18-19).

Conocer las deficiencias de muchos libros de texto de su época, que limitaban su contribución al desarrollo del pensamiento y de la inteligencia desde la escuela, le permitió esbozar las características que éstos debían tener para cumplir esos propósitos. Sus ideas en este sentido son valiosos referentes para que estos medios se consideren como auxiliares indispensables de la labor educativa que deben desarrollar los maestros y profesores. Por ejemplo, en 1883, al comentar la publicación de libros sobre agricultura en México, resaltó que no serían “disquisiciones sabihondas, en oscura lengua técnica, sino lo que han de ser, para que sean útiles: conversaciones de casa de campo, sabiduría popular, cartillas amenas y modestas”. (Martí, 1963, t.28, p.186), cualidades que les permitirían cumplir con su propósito educativo.

Otras de sus reflexiones sobre la contribución de los libros de texto aparecen en varias cartas de los años 1886 y 1887 a su amigo Manuel Mercado. Al calificar los libros que proyectó de útiles, vivos, modestos y amenos, reconoció el valor de su utilidad, asequibilidad y amenidad, de acuerdo a las características de la niñez. Destacó además que estarían en armonía con el carácter, la naturaleza y las necesidades de los pueblos latinoamericanos. Además, según su contenido, serían “libros humanos y palpitantes, -no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella- la esencia y flor de todo lo moderno”. (Martí, 2001, p.162). En este aspecto reiteró la preparación del hombre para la vida como núcleo de su concepción de la educación.

Del estudio de varios artículos en la *Edad de Oro*, que para varios autores constituye su testamento pedagógico para los niños y jóvenes, así como de sus últimas cartas a su hija adoptiva María Mantilla, puede inferirse que le asignaba gran importancia a las láminas y otras ilustraciones, a los objetos naturales y artefactos creados por la inteligencia humana, como medios para estimular los deseos de aprender, y de conocer el mundo con más objetividad.

En sus criterios sobre las **formas organizativas** del proceso de enseñanza-aprendizaje, José Martí también aportó ideas que se vinculan a sus consideraciones sobre la necesidad de conocer y aprovechar las potencialidades educativas de la naturaleza para la formación y desarrollo de los estudiantes. Por ello defendió proyectar la clase hacia los escenarios naturales, más allá del aula y

favorecer el trabajo colectivo en forma de talleres, y la vinculación del estudio con el trabajo manual, como vía para estimular el amor al trabajo y el logro de determinados resultados con la colaboración de todos los educandos.

Consideró que estudiar los reinos mineral, vegetal y animal, como se les denominaba, mediante la actividad práctica en diversos escenarios naturales, propiciaba el interés por profundizar en el aprendizaje de los contenidos vinculados a ellos, además de ser fuente esencial en la formación de sentimientos positivos hacia su protección y un motivo de felicidad para el ser humano.

Al tratar este tema sostuvo que se debía enseñar “explorando a pie las selvas con la tienda al hombro, y fortificándose con el ejercicio del cuerpo y el placer sano y directo de los descubridores. (Martí, 1975, t.11, p.47). Fiel a este criterio, que demostró en su labor educativa e interés por educar a la niñez latinoamericana en correspondencia con su naturaleza, le escribió al maestro cubano Manuel Barranco (1843-1894) una carta donde, al mencionarle varios niños cubanos residentes en la emigración, expresó: “Con ellos me hubiera ido a un rincón de la naturaleza, a desenvolverles en el estudio directo de las fuerzas del mundo, el juicio cordial y equilibrado”. (Martí, 1975, t.3, p.97).

En las valoraciones que hizo José Martí sobre los exámenes en colegios de Estados Unidos, se localizan sus ideas sobre la **evaluación** del proceso de enseñanza-aprendizaje, vinculadas con el carácter educativo que le otorgó a este componente del proceso de enseñanza-aprendizaje. Consideró que su contribución radicaba en que debía estimular que los estudiantes fueran cada vez más independientes en su aprendizaje, como fundamento de su libertad de pensamiento.

Al referirse a los exámenes en el Central Valley College, expresó sus ideas sobre la importancia de la evaluación. Aunque señaló que no eran

prueba derecha del saber del alumno, a quien se adiestra con arte para estas respuestas o aquellas, y a quienes se ha de adiestrar, porque es ardua la improvisación, en exámenes como en todo, y puede pecar por el rubor el alumno de más genio y poder”, reconoció que “por el examen se ve si el maestro es de roncal y porrillo, que lleva del narigón a las pobres criaturas, o si es padre de hombres, que goza en sacar vuelo a las alas del alma”, con lo cual destacó el papel del maestro en este proceso. Más adelante expuso algunos ejemplos sobre la calidad de los exámenes de diferentes asignaturas, “donde se ve el libre criterio del alumno”, así como “aquel espíritu de orden, reposo y libertad que hacía de los sencillos ejercicios una verdadera fiesta humana”. Se refirió a las evaluaciones de “aquella geografía emparentada con todos los conocimientos en que los nombres de lugares sirven de ocasión para explicar, con su geología y su biografía y su historia, la vida del mundo; aquella historia de causas y resultados, más que de hechos mudos” y de “aquella aritmética viva y efectiva, (...), y el álgebra y geometría y agrimensura, que divierten en el análisis de la pizarra, como una novela”. (Martí, 1975, t.5, p.263)

Conclusiones

La concepción de la educación de José Martí expresa con profundidad ideas relacionadas con los modos de concebir la escuela cubana. Además, como respuesta a la situación educacional de su época y derivado de sus estudios sobre la realidad de los pueblos latinoamericanos, quedaron recogidas sus ideas en relación con los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas fueron una guía para su labor práctica como educador, pero además posee plena vigencia para la educación cubana en la actualidad.

El modelo pedagógico de la escuela primaria cubana actual, en constante perfeccionamiento, refleja las principales ideas pedagógicas de José Martí, dialécticamente entrelazadas con las concepciones pedagógicas de la teoría histórico cultural del aprendizaje y el desarrollo psíquico

humano, de orientación marxista, lo cual le confiere un sólido basamento científico y humanista. Conocerlo y materializarlo de modo creativo y contextualizado es un deber de los educadores cubanos, caracterizados históricamente por ser profundamente martianos.

Referencias Bibliográficas

- Escribano, E. (1997). La concepción de la educación en la obra de José Martí, [Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, publicada]. Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”.
- Martínez, L. E. (2007). El autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí, [Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, no publicada]. Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”.
- Martínez, M. (2004). “El carácter creador de la filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXI”, Varona, no.38, La Habana, ene.-jun, pp.40-85.
- Martí, J. (1975). Obras completas, Ed. de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras completas, t.28, Ed. Nacional de Cuba-Instituto Cubano del Libro.
- Martí, J. (1979). Una novedad en educación pública. En: Anuario del Centro de Estudios Martianos, no.2, La Habana, pp.19-20.
- Martí, J. (1983). Otras crónicas de Nueva York. Ed. de Ciencias Sociales-Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (1985). Revolución en la enseñanza. En: Anuario del Centro de Estudios Martianos, no.8, La Habana. Pp.14-19.
- Martí, J. (1991): Obras Completas. t 5. Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2000). Obras Completas. Edición crítica, t. 1. Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2001). Correspondencia a Manuel Mercado. Centro de Estudios Martianos/ DGE Editores.
- Martí, J. (2011). Obras Completas. Edición crítica, t.4 y 5. Centro de Estudios Martianos.
- Mesa, W. (2019). No tenemos tiempo ni para errores, ni para travesuras políticas. Espiga, Año 18, (N.º 38), 179-195. <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/espiga/index>.
- Mesa, W. (2009). El taller de apreciación/creación de teatro en sexto grado: un espacio curricular orientado hacia la potenciación del desarrollo de la cultura general integral de los alumnos. [Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, no publicada]. Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”.
- Rico, P. (2002). Hacia el perfeccionamiento de la escuela primaria. Editorial Pueblo y Educación.
- Vasallo, N. (2003). Desviación de la conducta social. En: Curso de formación de trabajadores sociales. Selección de Lecturas sobre Psicología. Pág. (27-45).

LOS ESTUDIOS DE FIGURAS REPRESENTATIVAS DEL PENSAMIENTO EDUCATIVO CUBANO DESDE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Dr. C. Patricia Olga Rodríguez Lemane

<https://orcid.org/0000-0002-9966-0601>, patricia.rodriguez@umcc.cu

Coautores: MSc. Elianna Sarraff Zerquera,

<https://orcid.org/0000-0002-3309-5152>

M Sc. Amarelys Zamora Díaz,

<https://orcid.org/0000-0002-0322-3811>

Universidad de Matanzas